

MONTES de TOLEDO

55

**REVISTA
DE
ESTUDIOS
MONTEÑOS**



CAJA TOLEDO

"la Caja para Castilla-La Mancha"

LMPULSOR ECONOMICO, TRADICION DE SERVICIO, VOCACION REGIONAL y ESPIRITU DE PROGRESO. Forman un objetivo global de la Caja.

Luestra nueva Imagen es el **PUENTE DE UNION** entre lo que la Caja ha sido tradicionalmente, lo que es hoy y lo que va a ser en el futuro.

La espiral es el símbolo del dinamismo, la vitalidad, la tecnología y la modernidad de la Caja. Las otras dos siglas representan la solidez, tradición e historia de Castilla-La Mancha.

REVISTA DE ESTUDIOS MONTEÑOS

ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS ASOCIATIVOS

Con la terminación de las vacaciones del verano estamos de nuevo intentando articular las actividades del otoño que se presenta prolífico en actividad. Se prepara para octubre una excursión organizada conjuntamente con la Agrupación Musical Toledana para asistir a un concierto de órgano en Navahermosa y visitar la zona del Castillo de Dos Hermanas. En la segunda semana de noviembre se celebrará en Toledo la XIV Fiesta acompañada de unas jornadas de cultura monteña con exposiciones de arte y un ciclo de conferencias en la Posada de la Hermandad. En Noez se prepara un acto de colocación de un lápida en la casa donde nació Ruiz de Luna y una conferencia sobre este ilustre monteño-talaverano. También se prepara otra colocación de lápida conmemorativa del centenario de San Juan de la Cruz que se instalará en la iglesia de Galvez, población en la que vivió el místico carmelita.

CAMPAMENTOS

Las instalaciones del Campamento Montes de Toledo de la Escuela de Aire Libre se encuentran en estado avanzado. Está casi concluido el pabellón que hemos denominado "Casa de los Montes"; faltan remates interiores y adecuación exterior.

Ya se han celebrado dos turnos de campamentos en este verano pasado.

Montes de Toledo

Boletín de régimen Interior
de la Asociación Cultural
Montes de Toledo.

3º Trimestre de 1991. Nº 55

Redacción:

Puerta del Cambrón

Dirección Postal:

Aptdo. 89. Toledo

Director: Ventura Leblíc

D.L. TO. 172/1978

Imprime: Ediciones Toledo, S.L.

REVISTA

Al enviar un ejemplar de Llega de 20 páginas con este número de nuestra Revista, hemos creído oportuno disminuir sus páginas, con el fin de hacer economías. Con el próximo número que en principio será monográfico dedicado a Malamoneda, volveremos a retomar el volumen habitual de páginas de la revista.

EL JUDÍO ERRANTE EN LOS MONTES DE TOLEDO

Numerosos eruditos y literatos han mostrado gran interés por la leyenda del judío errante: un personaje legendario, símbolo del pueblo judío, que fue condenado después de la muerte de Cristo a caminar sin descanso hasta la consumación de los siglos, sin llevar más bagaje que cinco monedas de cobre.

Algunos autores han dado por cierto, que este conocido mito fue concebido en Constantinopla, y piensan que desde allí se extendió a todo Oriente y Occidente. En la versión oriental, recogida en escritos del siglo XIII por el monje de Albano, Mateo de París, se llama al judío errante Cartaphilus y se dice que era un portero de Poncio Pilato; en tanto que en la occidental se le da el nombre de Ahsevero, y se asegura que era un zapatero que vivía en Jerusalén en tiempo de Cristo.

Cuenta esta fantástica tradición, que Jesús pasó frente a la tienda de Ahsevero, cuando iba con la cruz camino del monte Calvario, y añade que los soldados que le custodiaban rogaron al zapatero que le permitiera descansar un momento en ella; pero Ahsevero no accedió, y dijo a Jesús: "Anda", y el Hijo de Dios le contestó: "Tú también andarás, recorrerás el mundo hasta la consumación de los siglos, y cuando tu planta fatigada quiera detenerse, esa terrible palabra que has pronunciado te obligará a ponerte en marcha de nuevo".

Aunque parezca increíble, el relato llegó a arraigar de tal manera entre las gentes, que un escritor del siglo XVII afirma que se había visto al judío errante en Francia, Inglaterra, Alemania, Suecia y otros países; y asegura que los embajadores de Holstein le habían hallado también en Madrid en el año 1599, y otras personas habían tenido ocasión de hablar con él en Viena en el año 1599, en Lubec en el 1601, y en el 1616 en Livonia, Cracovia y Moscú.

Como consecuencia de la gran difusión alcanzada por la leyenda, un buen número de escritores y artistas la tomaron como fuente de inspiración para sus obras. Schubert la eligió para un fragmento lírico; Eugenio Sué escribió "El Judío errante", Beranger compuso una bellísima canción con este nombre, y Goethe pensó tomar la leyenda como tema para una epopeya.

En la tradición castellana de mediados del siglo XVI, el judío errante era conocido entre las gentes sencillas con el nombre de Juan Espera en Dios o Juan de vota Dios: "Un hombre que ha vivido y vivo muchos siglos, y que todas las veces que ha menester dineros halla cinco blancas en la bolsa".

Parece, que el mito del judío viajero estaba ya extendido por toda Castilla hace muchos siglos, pero no podemos precisar en qué momento quedó establecido en los pueblos de los Montes de Toledo. Sin embargo, hemos tenido noticia de un suceso acaecido en nuestra comarca y relacionado con la leyenda que bien merece ser recordado, ya que entre los años 1546 y 1547 la Inquisición de Toledo procesó a un individuo llamado Antonio Rodríguez por fingir ante los vecinos de nuestros pueblos que era Juan de Espera en Dios, el judío errante.

El tal Antonio Rodríguez había nacido en Medina del Campo, y era hijo de un peraiile de la ciudad llamado Diego y de su mujer María García. Según parece, pasa su infancia en Medina en casa de un sobrino de su padre, sastre de profesión que trabajaba en esta misma localidad. A los doce aos marcha a León y allí vive otros cinco años en casa de un amigo de su protector, y tras esta breve etapa vuelve a Medina en donde pasa otros dos años y medio, ocupado en servir a un regular llamado Velasco Sánchez. Atraído por el afán de correr mundo sale de nuevo de Medina camino de Ávila, y después de pasar un mes en la ciudad marcha en romería a Guadalupe. Cuando está en el monasterio cacereño tiene ocasión de conocer a otro viajero y aventurero francés que se hace llamar Pieres y después de haber entablado amistad con él toman la decisión de emprender juntos viaje hacia Toledo. Sin embargo, cuando sólo habían caminado unas dos leguas cambian de opinión y determinan adentrarse por los inhóspitos montes de nuestra comarca, en donde, como veremos encontraron el lugar idóneo para sus singulares correrías.

No se conoce con certeza cuál fue la ruta elegida por los maleantes, pero se sabe que ya en el segundo pueblo por donde pasaron, Antonio Rodríguez comenzó a decir a las gentes del lugar que él era Juan de Espera en Dios, el judío errante. "Un zapatero de veinte años que tenía su tienda en la calle de la Amargura de Jerusalén". Después les contaba que él estaba en su tienda cuando pasó Jesús, y añadía que había salido a la puerta con la horma en la mano diciendo: "Vaya" "vaya el encantador hijo de la encantadora" y concluía la insólita historia asegurándoles, que Cristo le había condenado a vivir errante hasta el día del juicio. Luego, justificaba su eterna juventud diciendo, que conservaba la misma edad que tenía en aquel tiempo, porque cada siete años iba a bañarse a las aguas del Jordán.

No debió ser difícil para los pícaros, encontrar en los aislados pueblecitos que hallaban a su paso personas ignorantes, dispuestas a admitir de buen grado sus supercherías y sus engaños, y pronto comenzaron a fingir que eran peregrinos "De los doce de Santa Catalina del monte Sinaí". Además, Antonio Rodríguez hacía creer a los aldeanos que era santo, confesaba tanto a hombres como a mujeres, les aseguraba que sólo podrían verse libres de sus culpas si le entregaban dinero para decir con él tres aniversarios por su alma en Roma, Santiago y Jerusalén, cobraba

la mitad de la cantidad estipulada, y les anunciaba, que llegaría tras él otro peregrino con una rueda de Santa Catalina, a quien deberían dar la otra mitad. Cuando se marchaba aparecía el francés, decía también que era peregrino y mostraba un brazo donde llevaba pintada la supuesta rueda de Santa Catalina, que él mismo había dibujado con una pintadera, de las que se utilizaban en la época para marcar el pan, y les convencía para que le dieran el resto de la suma que habían concertado con su compinche.

Según parece, Antonio Rodríguez se hizo pasar por el judío errante durante todo el tiempo que permaneció por la comarca de Los Montes, pero además, empleaba todo tipo de argumentos para conseguir dinero, y en ocasiones se presentaba ante la gente como si fuera un hombre dotado con poderes para conocer el estado en que se hallaban sus almas.

Por el testimonio de una de sus víctimas sabemos, que un día hizo que creyera una mujer, que habían caído tres gotas de sangre de su cuerpo cuando entraba en la iglesia, y que éstas se habían convertido en tres pecados mortales, que comían, dormían y andaban con ella, y logró embaucarla para que le diera cuatro reales, diciéndole, que sólo podría verse libre de tan terrible situación si se decía con ellos un novenario de misas, tres en Roma, tres en Santiago y otras tres en Jerusalén.

En otra ocasión logró intimidar a otra pobre mujer asegurándole que tenía a su cargo el alma de su segundo marido, que estaba en el purgatorio echando fuego por la boca y pidiendo justicia contra ella; y más tarde le hizo ver que sólo podría salvarse de esta pesada carga, si le entregaba el dinero necesario para decir antes de nueve días, tres aniversarios por su alma, uno en el sepulcro de Jerusalén, y otros dos en Roma y Santiago.

Tenía Antonio Rodríguez veinte años, y debía llevar sólo unos meses vagabundeando por nuestros pueblos, cuando la justicia toma cartas en el asunto, y el día 25 de septiembre de 1546 es apresado en El Molinillo. Allí permanece dos días encarcelado, y después sale camino de Toledo, custodiado por dos hombres, pero al llegar junto a la iglesia de San Martín logra ponerse a salvo, y dos días más tarde inicia el regreso a su Medina natal. Sin embargo, la suerte no le acompaña, y al llegar a Lázaro Buey es apresado de nuevo por un alguacil, quien le conduce a la Cárcel Real de la ciudad y desde allí se le traslada a la de la Inquisición.

El seis de octubre de 1546 se celebra la primera audiencia, y el inquisidor Valtodano insta a Antonio Rodríguez para que haga pública confesión de todo cuanto han hecho él y el francés un cada uno de los lugares que visitaron. Tras esta audiencia se recibe al acusado en otras tres, con el fin de esclarecer los hechos, y los inquisidores toman la decisión de hacer diligencias ante el juez de la Santa Hermandad para tomar declaración a los vecinos que habían tenido trato con el impostor. El 16 de noviembre de aquel mismo año el bachiller Pedro de Mora, cura teniente de los Montes de Toledo reúne ante notario a once testigos, todos

ellos gentes ignorantes y sencillas, quienes atestiguaron que había sucedido todo cuanto se ha expuesto en las páginas anteriores, y al parecer admitieron de buen grado la existencia del judío errante".

El bachiller Pedro Ortiz promotor fiscal de la causa, recogía en su acusación lo que habían dicho los testigos, y culpaba a Antonio Rodríguez de herejía. Sin embargo, no se pudo probar la acusación y Rodríguez quedó inculgado como sospechoso de ser hereje y como falsario. Ante estos hechos, los inquisidores dictaminaron que debía adjuar de leví, oír su sentencia en auto de fe público, y recibir cien azotes por las calles de la ciudad a voz de pregonero.

El 13 de marzo de 1547 se celebró el auto de fe. Antonio Rodríguez apareció en un cadalso que se alzaba en la plaza de Zocodover, y allí se leyó la sentencia: sólo dos días más tarde recibió los azotes. Después de estos hechos nada sabemos sobre el destino de este curioso personaje.

Antonia Ríos de Balmaseda

FUENTES

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Inquisición de Toledo. Leg. 222, nº 29. Catálogo... 303. (En la portada antigua de la causa dice: Rodríguez (Antonio), alias Juan de Espera en Dios, natural de Medina del Campo: su causa por haberse fingido lo que se dice del Judío errante, y otros delitos. Años 1546-1547.

SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS: Tesoro de la lengua castellana. Ed. Martín de Riquer. (Barcelona, 1943).

JULIO CARO BAROJA: Vidas mágicas e Inquisición. Vol. I. Año 1990.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ESPASA. Espasa Calpe. Madrid.

APUNTE SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DEL MEDICO TOLEDANO DON TOMAS ECHEVARRIA Y MAYO

Sacamos a luz unas breves notas acerca de la vida y la obra del médico toledano don Tomás Echevarría y Mayo, nacido el año 1851 en el pueblo de Polán (Toledo), y fallecido el año 1909 en la Puebla de Montalbán de la misma provincia. Ejerció por vez primera como médico titular el año 1876 en el pueblo toledano de Carmena; más tarde en 1878, en su propio pueblo, Polán, desde donde se trasladó a la Puebla de Montalbán, en la que finalizó sus días el 25 de junio de 1909, víctima de tuberculosis pulmonar.

De este médico toledano, de quien uno de sus contemporáneos decía que era uno de los prácticos más ilustrados de la provincia, se puede afirmar que siempre ejerció la medicina con gran acierto y dignidad en el ambiente rural, cabiéndole además el indiscutible mérito, de no haber decaído jamás su curiosidad científica no obstante estar alejado de las aulas universitarias, y sobre todo, el haber dispuesto de tiempo para trasladar a la imprenta sus inquietudes clínicas y sanitarias, lo que muestra por otra parte su gran cultura médica.

Fue redactor de el periódico médico "El Dictamen" del que era director el doctor don Julián López Ocaña y, en el que publicó, entre otros trabajos, uno sobre paludismo el año 1888, que por su extensión y contenido, puede considerarse como una auténtica monografía de esta enfermedad. El hecho de ejercer el autor en una zona en que la endemia palúdica era intensa por aquellos años, le permitió realizar una serie de atinadas observaciones clínicas, de las que está lleno el mencionado trabajo y, en el que se trata, además, de la anatomía y fisiología patológicas, en especial las alteraciones del número de leucocitos y su relación con el bazo, de la clasificación de las enfermedades palúdicas, cuya crítica hace, reconociendo que, "las fiebres intermitentes palúdicas se producen por una sola causa, la específica", con la innegable presencia del período de incubación, de la puerta de entrada de la infección "que puede ser una simple erosión de cualquier mucosa o de la piel", y en fin, del tratamiento cuya norma principal deberá ser "el saturar prontamente la sangre de una sal de quinina que destruya la influencia maléfica del veneno palúdico".

A este respecto mencionaremos que el Dr. Echevarría publicó en la "Gaceta Médica Catalana" un trabajo acerca de "Las inyecciones de quinina en la mucosa bronco pulmonar", y en el que se relata el caso clínico de un enfermo grave de "perniciosa de forma cerebral, en su

tercer paroxismo” y al que el autor inyectó mediante punción traqueal y en forma de gota a gota, cinco gramos de sulfato de quinina en solución, salvando la vida del enfermo.

Digamos también que nuestro médico era asiduo colaborador de la Revista Mensual de Cirugía Práctica “El Bisturí”, de la que se publicaron veinticuatro números correspondientes a los años 1888-89, que se imprimía en la ciudad de Toledo, y de la que era director el doctor don Pedro Gallardo, cirujano del Hospital de la Misericordia de aquella ciudad. En tan interesante revista se publicaron los trabajos sobre paludismo ya mencionados, y en ella se encuentran además, distintas reseñaciones sobre bibliografía médica hechas por el doctor Echevarría, tales como las de “Farmacología dosimétrica, alcaloidoterapia y otros principios activos usados en la medicina moderna, guía práctica para su acertado manejo”, por el doctor González Valledor, Madrid 1899; “Ensayo de clasificación anatomopatológico de las vesanias” por el doctor Artuo Garcerán Granés, médico director del manicomio de San Baudilio de Llobregat; “Terapéutica moderna de la tisis pulmonar” por el doctor Gómez de la Mata, y otra, finalmente, sobre la Topografía médica de Sentmanat, de don Ramón Pujadas Serratos. En todas estas reseñaciones campea el ponderado juicio crítico del señor Echevarría y desde luego sus no vulgares conocimientos médicos.

Es además el doctor Echevarría autor de dos trabajitos sanitarios que por su indudable mérito fueron premiados por la Sociedad Española de Higiene de Madrid, en 1888. Trátase de dos opúsculos de vulgarización sobre “Concepto del parasitismo en la etiología y profilaxis de las enfermedades” y “Consejos higiénicos para evitar la propagación y desarrollo de la tisis”. De esta enfermedad y del paludismo, podemos decir que fueron sus dos grandes preocupaciones sanitarias y no sin razón, ciertamente, si atendemos a las altas cifras de mortalidad que de ambas dolencias se registraban en la época en que ejercía el doctor Echevarría en la Puebla de Montalbán.

Mas, la obra principal del doctor Echevarría es, sin duda alguna, la titulada “Datos para el estudio médico-topográfico de la villa de la Puebla de Montalbán”, de 130 páginas, editada en Madrid en 1887, en el establecimiento tipográfico de Felipe Pinto, calle de los Caños, 4, y que fue premiada con medalla de oro en el concurso de 1886-87 por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Este interesantísimo trabajo sobre topografía médica lleva un prólogo del doctor don Julián López Ocaña en el que dice que, “de la monografía del señor Echevarría debiera la provincia hacer una gran edición y repartirla entre sus pueblos, para que ella fuese el acicate que

obligara a otros médicos a emprender estudios de esta índole, además de ser el catecismo higiénico que instruyera en las liturgias de la ciencia a muchos catecúmenos". He aquí el sumario de la misma: Dedicatoria. Prólogo.—Introducción.—Historia.—Descripción de Puebla de Montalbán y de su término.—Historia Natural (Geología, Mineralogía, Flora y Fauna).—Hidrografía.—Atmosferología.—Población de Puebla de Montalbán.—Condiciones individuales, morales y sociales, género de vida y alimentación de los habitantes de la Puebla de Montalbán.—Riqueza y Producciones.—Aplicaciones médicas.—Higiene pública y policía médica.—Patología, enfermedades endémicas y epidémicas.—Deducciones (movimiento de población, mortalidad y longevidad).—Epílogo. Lleva además un plano de los caminos y veredas de la población. El estudio detenido y pormenorizado del contenido de cada uno de sus principales capítulos se saldría fuera de los límites que de antemano nos hemos impuesto al escribir este breve ensayo. Sin embargo, sí hemos de decir que toda la obra es un alegato para demostrar la importancia que para el médico y los habitantes de una comarca tienen los estudios médico topográficos de la misma por "la indudable influencia que las longitudes y latitudes geográficas ejercen ya en el estado de salud del hombre, ya en el de enfermedad, dándonos a conocer con precisión todas las causas exteriores que más o menos directamente modifican nuestra manera de ser en la localidad que habitamos".

Atinadísimas por demás son las observaciones que el autor hace del problema de la vivienda, sobre la importancia del agua como medio transmisor de enfermedades, y de la alimentación en su relación con ciertas enfermedades; sobre los desastres que la ignorancia y el abandono en materia de higiene acarrearán a las colectividades. Destaquemos asimismo las consideraciones que hace acerca de la naturaleza tuberculosa de la tabes mesentérica, de la naturaleza diftérica del verdadero crup; su conocimiento de la etiología bacilar de la tuberculosis y de los trastornos mentales de la pelagra y señalemos en fin, como de los más notables en este trabajo los índices que acerca de la flora médico industrial y de la fauna contiene, así como los cuadros estadísticos del movimiento de población durante los años 1871 a 1883, especialmente los de las defunciones clasificadas por años, edades y sexos, y los de las acaecidas por las distintas enfermedades. Como dato curioso digamos por último que, el número de habitantes de la Puebla de Montalbán en el año 1883 era de 5.872, de los cuales 2.958 eran varones y 2.914 hembras.

NUESTRA REGION YA ESTA EN LOS LIBROS



Somos una Comunidad

Autónoma joven que, en poco tiempo, ha adquirido una clara conciencia regional. Para fomentarla y conocer mejor nuestra realidad, el Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha realizado un gran esfuerzo editorial. El pasado, presente y futuro de nuestra Región ya está en los libros.

PIDE EL CATALOGO
Y LLEVA CASTILLA LA MANCHA
A TU BIBLIOTECA

Más de 40 volúmenes publicados, con obras clásicas como el
"ATLAS DE CASTILLA-LA MANCHA"
"CASTILLA-LA MANCHA. HISTORIA, ARTE Y ETNOLOGIA"
y "DICCIONARIO GEOGRAFICO-ESTADISTICO-HISTORICO DE PASCUAL MADAZO"

Ocho colecciones con un amplísimo repertorio de temas:
MONOGRAFIAS, CONOCER CASTILLA-LA MANCHA, CREACION LITERARIA,
IMAGENES Y PALABRAS, ACTAS, TEXTOS Y DOCUMENTOS, ECONOMOS, OTRAS PUBLICACIONES.



Venta:
en las principales librerías del país.
Distribución: SIGLO XXI DE
ESPAÑA EDITORES, S. A.
C/ Plaza, 5. 28043 MADRID.
Tels. (91) 759 48 09 - 759 49 18.

ASOCIACIÓN
CULTURAL
MONTES
DE
TOLEDO

